

Correos
de Colombia



Adpostal

Estos son nuestros servicios ¡utilícelos!

- SERVICIO DE CORREO ORDINARIO
- SERVICIO DE CORREO CERTIFICADO
- SERVICIO DE CERTIFICADO ESPECIAL
- SERVICIO ENCOMIENDAS ASEGURADAS
- ENCOMIENDAS CONTRA REEMBOLSO
- SERVICIO CARTAS ASEGURADAS
- SERVICIO DE FILATELIA
- SERVICIO DE GIROS
- SERVICIO ELECTRONICO BUROFAX
- SERVICIO INTERNACIONAL APR/SAL
- SERVICIO "CORRA"
- SERVICIO RESPUESTA COMERCIAL
- SERVICIO TARIFA POSTAL REDUCIDA
- SERVICIOS ESPECIALES

Teléfonos para quejas y reclamos: 334-03-04
341-55-36
Bogotá

Cuente con nosotros
Hay que creer en los correos de Colombia

VICEPOSTULACIÓN DEL OPUS DEI EN COLOMBIA

Carrera 3 No. 54-50

Apartado Aéreo 51231, Santa Fe de Bogotá, D.C.

Santa Fe de Bogotá, D.C., Tels.: 3458837 y 3452731

Medellín, Tels.: 4121727 y 4111427 • Manizales, Tel.: 853617

Barranquilla, Tels.: 441739 y 442703 • Bucaramanga, Tel.: 6470865

Cartagena, Tel.: 6644521 • Cali, Tel.: 568239 y 568240.

Esta HOJA INFORMATIVA se publica con la aprobación
de la Congregación para las Causas de los Santos
AVISE CUALQUIER CAMBIO DE DIRECCIÓN O DESTINATARIO

Impreso por Quebecor Impreandes
Impreso en Colombia - Printed in Colombia



Beato JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Fundador del Opus Dei

Tarifa para libros y revistas No. 282
de la Administración Postal Nacional.
ISSN 0122-5014

HOJA INFORMATIVA No. 13. SANTA FE DE BOGOTA, D.C.

El Beato Josemaría Escrivá de Balaguer nació en Barbastro (España) el 9 de enero de 1902. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza el 28 de marzo de 1925.

El 2 de octubre de 1928, en Madrid, fundó por inspiración divina el Opus Dei, que ha abierto a los fieles un nuevo camino de santificación en medio del mundo, a través del ejercicio del trabajo profesional ordinario y en el cumplimiento de los propios deberes personales, familiares y sociales, siendo así fermento de intensa vida cristiana en todos los ambientes. El 14 de febrero de 1930, el Beato Josemaría Escrivá entendió, con la gracia de Dios, que el Opus Dei debía desarrollar su apostolado también entre las mujeres; y el 14 de febrero de 1943 fundó la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, inseparablemente unida al Opus Dei. El Opus Dei fue aprobado definitivamente por la Santa Sede el 16 de junio de 1950; y el 28 de noviembre de 1982 fue erigido como Prelatura personal, que era la forma jurídica deseada y prevista por el Beato Josemaría Escrivá.

Con oración y penitencia constantes, con el ejercicio heroico de todas las virtudes, con amorosa dedicación e infatigable solicitud por todas las almas, y con una continua e incondicionada entrega a la Voluntad de Dios, impulsó y guió la expansión del Opus Dei por todo el mundo. Cuando entregó su alma a Dios, el Opus Dei estaba ya extendido en los cinco continentes, y contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades, al servicio de la

Iglesia con el mismo espíritu de plena unión y veneración al Papa y a los Obispos, que vivió siempre el Beato Josemaría Escrivá.

La Santa Misa era la raíz y el centro de su vida interior. El hondo sentido de su filiación divina, mantenido en una continua presencia de Dios Uno y Trino, le movía a buscar en todo la más completa identificación con Jesucristo, a tener una tierna y fuerte devoción a la Virgen Santísima y a San José, a un trato habitual y confiado con los Santos Ángeles Custodios, y a ser sembrador de paz y alegría por todos los caminos de la tierra.

Había ofrecido su vida, repetidas veces, por la Iglesia y por el Romano Pontífice. El Señor acogió ese ofrecimiento, y entregó santamente su alma a Dios, en Roma, el 26 de junio de 1975, en su habitación de trabajo.

Su cuerpo reposa en la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz -viale Bruno Buozzi 75, Roma-, continuamente acompañado por la oración y por el agradecimiento de sus hijas e hijos, y de incontables personas que se han acercado a Dios, atraídas por el ejemplo y las enseñanzas del Fundador del Opus Dei. Su causa de canonización fue introducida en Roma el 19 de febrero de 1981. El Santo Padre Juan Pablo II declaró el 9 de abril de 1990 la heroicidad de sus virtudes cristianas y, el 6 de julio de 1991, decretó el carácter milagroso de una curación atribuida a su intercesión. El Fundador del Opus Dei fue beatificado por S.S. Juan Pablo II en Roma, el 17 de mayo de 1992.

ORACIÓN

Oh Dios, que concediste al Beato Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor; dignate otorgar la canonización del Beato Josemaría, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Esta Hoja Informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar esos donativos a la Vicepostulación del Opus Dei en Colombia por giro postal o por consignación a la cuenta CONAMI No.2021-5809770, a nombre de Pbro. Iván Palacio Builes.

Agradecemos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las direcciones de las personas a las que piensen que les agrada recibir esta Hoja Informativa o estampas con la oración.

Portada: El Papa Juan Pablo II, con el Card. Ruini y el Prelado del Opus Dei, ante el pórtico de la parroquia del Beato Josemaría.

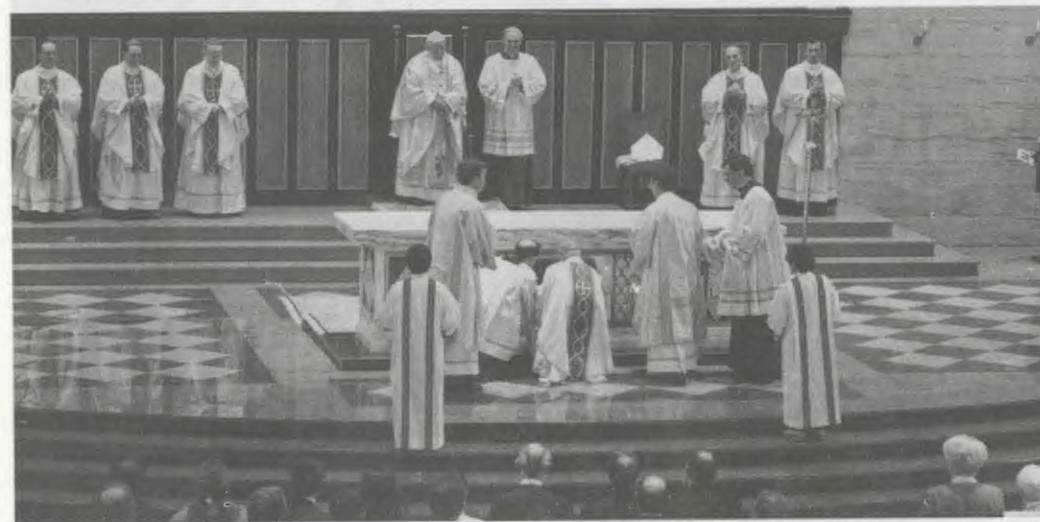
¡QUE SÓLO JESÚS SE LUZCA!

Son las 9 de la mañana del 10 de marzo de 1996. El Papa va a celebrar la dedicación de la nueva parroquia romana edificada en honor del Beato Josemaría Escrivá. Al entrar en el templo, se detiene unos instantes a contemplar el retablo que, entre varias escenas de la vida de Cristo, representa, en lo alto, al Beato en la gloria de la Trinidad, rodeado por ángeles y venerando a la Santísima Virgen y a San José.

Al dar gracias al Señor por los inmensos dones con que llenó el alma del Fundador del Opus Dei, y por la fidelidad heroica con que el Beato Josemaría supo corresponder, recordamos las continuas manifestaciones de humildad que brotaban de su corazón con total sinceridad. Se consideró siempre como un borrico sarnoso, un pecador que ama a Jesucristo, un instrumento inepto y sordo; afirmaba ser un fundador sin fundamento, convencido de que Dios lo había elegido por no encontrar otra criatura más inadecuada; al concluirse su jornada terrena, cuando los frutos de su sacerdocio llenaban el mundo, se sentía como un niño que balbucea, que está todavía dando sus primeros pasos en el Amor.

DEO OMNIS GLORIA!

El solemne reconocimiento de su ejemplaridad cristiana, proclamada por el Vicario de Cristo y, con él, por la Iglesia entera, suena como una llamada impetuosa a meditar una vez más sobre el sentido último y más profundo de la virtud de la humildad: camino seguro para llegar a Dios. Ocultarme y desaparecer es lo mío: que sólo Jesús se luzca: ésta fue la única ambición del Beato Josemaría, sintetizada, desde sus primerísi-



El Prelado del Opus Dei coloca reliquias del Beato Josemaría en el interior del altar, siguiendo una antigua tradición.

mos años como sacerdote, en una jaculatoria que es un auténtico programa de vida cristiana: *Deo omnis gloria!*, a Dios toda la gloria.

Las manifestaciones de culto que la Iglesia tributa a los Santos y Beatos –nos recuerda el Concilio Vaticano II¹ – van dirigidas a Dios y enriquecen la adoración que le debemos: «En la vida de quienes comparten con nosotros la condición humana y, sin embargo, se han transformado con gran perfección en imagen de Cristo (cfr. 2 Cor 3, 18), Dios manifiesta de una forma viva su presencia y su rostro a los hombres»².

La vida y las enseñanzas del Beato Josemaría nos llevan a fijar nuestra mirada precisamente en Cristo: sólo el amor al Hijo nos conducirá, en el Espíritu Santo, a sentirnos hijos queridísimos del Padre y a ofrecerle nuestra existencia, el trato apostólico con los que están a nuestro alrededor y el trabajo cotidiano convertido en servicio a la Iglesia.

1 Cfr. Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 51.

2 *Ibidem*, n. 50.

ACTA DE DEDICACIÓN DE LA PARROQUIA DEL BEATO JOSEMARÍA

En el nombre de la Santísima Trinidad. Hoy, día 10 de marzo del año 1996 de nuestra salvación, yo, Juan Pablo Pp. II, celebré la dedicación de esta iglesia parroquial erigida en honor del Beato Josemaría Escrivá y, bajo el altar, he colocado reverentemente reliquias de su cuerpo y de su uso.

He querido que participaran en esta celebración litúrgica mis queridos hermanos en el Episcopado, el Emmo. Card. Camillo Ruini y el Excmo. Mons. Javier Echevarría.

Es para mí motivo de gran alegría y gratitud a la Trinidad Santa que en mi amada diócesis de Roma surja una nueva «Casa de Dios», para la celebración de los santos misterios y la edificación del pueblo cristiano en la fe y en el amor.

Al dedicar esta iglesia, he agradecido también al Señor que el 2 de octubre de 1928 hiciera ver el Opus Dei al Beato Josemaría, para recordar a todos los hombres la universalidad de la llamada a la plenitud de la unión con Cristo.

Confianza en la mediación de María Santísima, Madre de Dios y Madre nuestra, y en la intercesión de San José, nuestro Padre y Señor, de los Santos Ángeles Custodios, de los Apóstoles Pedro y Pablo, y del Beato Josemaría, he pedido a Dios omnipotente y eterno que conceda abundantemente su gracia a todos los feligreses que acudirán a este templo para invocar su santo Nombre, escuchar su divina Palabra, nutrirse con el sagrado alimento de la Eucaristía, desarrollar su vida espiritual mediante la participación en los sacramentos confiados por su Divino Hijo a la Santa Iglesia y beneficiarse de las actividades apostólicas que se organicen.

También he rogado ardientemente al Señor por las personas de los cinco continentes que, con su generosidad, han hecho posible la construcción de esta iglesia; y, en particular, por los fieles de la Prelatura del Opus Dei, para que realicen en todo el mundo una siembra cada vez más abundante de alegría y de paz, siguiendo el ejemplo de fidelidad al espíritu del Beato Josemaría proporcionado por Mons. Álvaro del Portillo, de venerada memoria, bajo cuyo impulso surgió este templo.

De todo lo cual, para perpetua memoria, doy fe. *Laus Deo!*

Roma, día, mes y año *ut supra*.

PARROQUIA DEL BEATO

UN NUEVO BARRIO EN ROMA

Entre las metas que la diócesis de Roma se propone alcanzar para el año 2000, ocupa un importante lugar la edificación de 50 iglesias que aseguren el culto a Dios en los nuevos barrios de la ciudad.

Es costumbre que, con ocasión de las beatificaciones y canonizaciones, los que han promovido las Causas de las personas elevadas a la gloria de los altares ofrezcan al Santo Padre un regalo representativo. Teniendo en cuenta las necesidades de la diócesis del Papa y recordando la enseñanza del Fundador de la Obra, el 17 de mayo de 1992, Mons. Álvaro del Portillo quiso ofrecer al Papa la construcción de una iglesia en la Urbe, fruto de las aportaciones de millares de fieles que en todo el mundo veneran al Beato Josemaría y experimentan en sus vidas la ayuda de su intercesión.

El Card. Camillo Ruini, Vicario de Su Santidad para la diócesis de Roma, hizo saber al Prelado del Opus Dei las diferentes necesidades que había en la diócesis. Se escogió el barrio Ardeatino de reciente construcción, situado en la zona sur de la ciudad, no lejano del lugar donde fue martirizado San Pablo. El 9 de noviembre de 1992, el Vicariato de Roma confió a sacerdotes de la Prelatura el cuidado pastoral de la parroquia, que comenzó sus actividades en un pequeño edificio prefabricado. La primera Misa se celebró el 6 de junio de 1993.



Edificio de la parroquia del Beato Josemaría Escrivá, en el nuevo barrio Ardeatino de Roma.



Detalle del retablo. El Beato Josemaría en el Cielo.

Desde entonces, la labor pastoral se desarrolló con un ritmo cada vez más intenso: administración de los sacramentos, catequesis a niños y jóvenes, cursos de doctrina para adultos, bendición de las casas, ayuda a los necesitados, asistencia a los enfermos, etc. El 15 de mayo de 1994 se colocó la primera piedra: más de 1.000 personas asistían, con S.E. Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, a la Misa celebrada por el Card. Ruini en el lugar donde iba a levantarse el templo.

CON LA AYUDA DE MUCHOS

Las obras pudieron progresar con rapidez gracias a la generosidad con que gentes de los países más diversos se unieron a esa intención, tan concreta, del Prelado del Opus Dei e hicieron llegar sus donativos, muchas veces pequeños, pero siempre manifestación de algún sacrificio personal y de su amor a la Iglesia. El 10 de marzo de 1996 el Santo Padre Juan Pablo II celebró la solemne dedicación de la iglesia en honor del Beato Josemaría Escrivá.

Con el Papa concelebraron la Misa el Card. Ruini, Mons. Javier Echevarría, Mons. Julián

Herranz, Presidente del Pontificio Consejo para la interpretación de los textos legislativos, Mons. Clemente Riva, Obispo auxiliar de Roma, don Alberto Ortolani, párroco, y don Carlos Carrasco, vicario parroquial. Asistieron miles de fieles.

LA HOMILÍA DEL PAPA

Tras comentar los textos litúrgicos del día, el Santo Padre quiso recordar el ejemplo cristiano del Beato Josemaría: «Hoy dedicamos vuestra parroquia al Fundador del Opus Dei, que entregó su vida para difundir el ideal de la santidad. Queridos hermanos y hermanas, que sepáis imitar su programa de vida y de apostolado: *vivir buscando la santidad* y esforzándoos para hacer comprender a todas las personas que tratéis, hombres y mujeres, que están llamadas a la plena comunión con Dios».

La proclamación de la llamada universal a la santidad, centro del mensaje espiritual del Beato Josemaría, ha sido asumida por el Concilio Vaticano II como «el elemento más característico de todo el magisterio conciliar y como su último fin»¹. El Papa quiso destacar la fecundidad de esta aportación del Beato Josemaría a la vida de la Iglesia: «Cada cristiano, por tanto, está llamado a ser santo, como lo es el Padre celestial. Esta verdad, claramente proclamada por Jesucristo en el Evangelio, fue testimoniada por el Beato Josemaría Escrivá con su vida y con su constante enseñanza. "Dios nos espera cada día -le gustaba repetir-. Sabedlo bien: hay un algo santo, divino, escondido en las

situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir". Y añadía: "No hay otro camino, hijos míos: o sabemos encontrar en nuestra vida ordinaria al Señor, o no lo encontraremos nunca"².

La raíz de la eficacia de la acción salvadora de la iglesia se encuentra en el compromiso personal de los cristianos para buscar la identificación con Cristo. De ahí la fuerza con la que el Romano Pontífice insistió sobre el deber de cada bautizado de llevar el mensaje de Cristo a sus iguales, conociendo a fondo y dando a conocer la doctrina y la moral cristianas y confiando ante todo en la ayuda de la gracia: «No cejéis en este apostolado verdaderamente fundamental, sabiendo que, aunque sus frutos concretos tardan en llegar, podemos estar seguros de que llegarán. Os confío a los brazos maternales de la Bienaventurada Virgen María y a la intercesión del Beato Josemaría Escrivá».

PIEDRAS VIVAS

Al final de la ceremonia, el Papa dirigió a los feligreses la invitación a ser piedras vivas con las que cada día se edifica la Iglesia. Piedras muchas veces labradas por Dios con el cincel de la Cruz, que les hace semejantes a Cristo. Piedras que, con amor, el Señor coloca, una a una, en su sitio. Y allí, ocultándose con humildad, pero consumadas en la unidad dentro del plan divino, tienen eficacia y dan solidez a todo el edificio.

El Prelado del Opus Dei colocó una arqueta con reliquias del Beato debajo del altar. Estos restos manifestarán a todos, a lo largo del tiempo, lo que simboliza la ceremonia litúrgica de dedicación de una iglesia: el papel activo de cada cristiano dentro de la Iglesia.

- 1 Pablo VI, *Motu proprio Sanctitas clarior*, 19-III-1969.
- 2 *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, n. 114.



El 17 de mayo de 1992, después de la Beatificación del Fundador del Opus Dei, Mons. Álvaro del Portillo presentó al Santo Padre el proyecto de la futura iglesia del Beato Josemaría.



El Santo Padre durante la visita a los locales de la nueva parroquia.

SALUDO AL SANTO PADRE DEL PRELADO DEL OPUS DEI

Santo Padre:

A la vez que nos unimos de todo corazón a su acción de gracias a Dios Nuestro Señor por el Santo Sacrificio de la Misa que acabamos de ofrecer, permítame también manifestar –en nombre de cuantos se hallan aquí presentes– mi más profundo agradecimiento a Su Santidad por haber celebrado la solemne dedicación de esta iglesia construida en honor del Beato Josemaría Escrivá.

Me conmueve considerar que dentro de pocas semanas se cumplirán 50 años desde que, movido por su amor al Vicario de Cristo, el Beato Josemaría se trasladó a Roma, con el afán de *romanizar* –ésta era la expresión que solía emplear– el Opus Dei, para mejor servir a la Iglesia y al Papa: anhelo que da razón de toda su vida, y que desde el principio transmitió a los fieles de la Prelatura del Opus Dei.

Por este motivo, cuando Mons. Álvaro del Portillo, que el Señor llamó a Sí hace ahora dos años, ofreció a Su Santidad una iglesia en Roma, los fieles y Cooperadores de la Prelatura se unieron de todo corazón a aquel ofrecimiento, con la alegría de poder contribuir con sus donativos –pequeños o grandes, pero siempre fruto de algún sacrificio personal– en este servicio a la diócesis del Papa.

Hemos procurado que este templo refleje el mensaje que el Señor confió al Beato Josemaría: la búsqueda de la santidad a través del trabajo ordinario, realizado con la



Vista del interior durante la Santa Misa de dedicación.



El Santo Padre reza ante el Santísimo Sacramento, mientras se reserva por primera vez en su Capilla.

mayor perfección humana posible, por amor a Dios, en servicio de los hombres y de las mujeres de toda clase y condición social. Porque, como Su Santidad recordó el 17 de mayo de 1992, en la homilía del solemne rito de Beatificación del Fundador del Opus Dei, *el trabajo es también medio de santificación personal y de apostolado cuando se vive en unión con Jesucristo, pues el Hijo de Dios, al encarnarse, se ha unido en cierto modo a toda la realidad del hombre y a toda la creación.*

A través de la mediación de la Virgen María, y de la intercesión de San José, de los Ángeles Custodios, de los Apóstoles Pedro y Pablo, y del Beato Josemaría, uniéndome a la oración del Papa por toda la Iglesia, pido a Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que los fieles cristianos que acudirán a este templo buscando a Cristo, le encuentren en el Sacramento de la Penitencia, le amen en la Eucaristía, y se identifiquen con Él, realizando fielmente el trabajo cotidiano y todas sus obras por amor a Dios y a los hombres, al servicio de la obra de la Redención.

Ruego también a la Santísima Trinidad que continúe bendiciendo abundantemente con su gracia a nuestro amadísimo Papa Juan Pablo II, que escuche siempre sus oraciones y llene de frutos sobrenaturales su incesante siembra de paz y de amor entre los hombres. Así sea.

EN LA BEATIFICACIÓN

PALABRAS DE LA HOMILIA DEL SANTO PADRE

La vida espiritual y apostólica del nuevo Beato estuvo fundamentada en saberse, por la fe, hijo de Dios en Cristo. De esta fe se alimentaba su amor al Señor, su ímpetu evangelizador, su alegría constante, incluso en las grandes pruebas y dificultades que hubo de superar. «Tener la cruz es encontrar la felicidad, la alegría –nos dice en una de sus meditaciones–; tener la cruz es identificarse con Cristo, es ser Cristo y, por eso, ser hijo de Dios».

Con sobrenatural intuición, el Beato Josemaría predicó incansablemente la llamada universal a la santidad y al apostolado. Cristo convoca a todos a santificarse en la realidad de la vida cotidiana; por eso, *el trabajo es también medio de santificación personal y de apostolado cuando se vive en unión con Jesucristo, pues el Hijo de Dios, al encarnarse, se ha unido en cierto modo a toda la realidad del hombre y a toda la creación* (cfr. *Dominum et Vivificantem*, 50). En una sociedad en la que el afán desenfrenado de poseer cosas materiales las convierte en un ídolo y motivo de alejamiento de Dios, el nuevo Beato nos recuerda que estas mismas realidades, criaturas de Dios y del ingenio humano, si se usan rectamente para gloria del Creador y al servicio de los hermanos, *pueden ser camino para el encuentro de los hombres con Cristo*. «Todas las cosas de la tierra –enseñaba– también las actividades terrenas y temporales de los hombres, han de ser llevadas a Dios» (Carta, 19-III-1954).

«Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi rey». Esta aclamación que hemos hecho en el Salmo responsorial es como el compendio de la vida espiritual del Beato Josemaría. Su gran amor a Cristo, por quien se siente fascinado, le lleva a consagrarse para siempre a Él y a participar en el misterio de su pasión y resurrección. Al mismo tiempo, su amor filial a la Virgen María le inclina a imitar sus virtudes. «Bendeciré tu nombre por siempre jamás»: he aquí el himno que brotaba espontáneamente de su alma y que le impulsaba a ofrecer a Dios todo lo suyo y cuanto le rodeaba. En efecto, su vida se reviste de humanismo cristiano con el sello inconfundible de la bondad, la mansedumbre de corazón, el sufrimiento escondido con el que Dios purifica y santifica a sus elegidos.

La actualidad y transcendencia de este mensaje espiritual, profundamente enraizado en el Evangelio, son evidentes, como lo muestra también la fecundidad con la que Dios ha bendecido la vida y obra de Josemaría Escrivá, sacerdote ejemplar, que supo abrir nuevos horizontes apostólicos a la acción misionera y evangelizadora.

Roma, 17-V-1992

PALABRAS DEL DISCURSO DEL SANTO PADRE A LOS PEREGRINOS

Os inunda la alegría por la Beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer, porque confiáis en que su elevación a los altares, como acaba de decir el Prelado del Opus Dei, proporcionará un gran bien a la Iglesia. *Yo también comparto esa confianza* (...). ¿Cómo no ver en el ejemplo, en las enseñanzas y en la obra del Beato Josemaría Escrivá un testimonio eminente de heroísmo cristiano en el ejercicio de las actividades humanas comunes?

La llamada universal a la santidad y al apostolado es, como sabéis, uno de los puntos en que más insistió el magisterio del Concilio Vaticano II (cfr. *Lumen gentium*, 40-42; *Apostolicam actuositatem*, 1-4). (...) El joven sacerdote Josemaría Escrivá se consagró a trabajar con generosa correspondencia a la gracia divina en un campo sembrado de dificultades. Su fidelidad permitió al Espíritu Santo conducirlo a las cumbres de la unión personal con Dios, con la consecuencia de una fecundidad apostólica extraordinaria. En efecto, el Señor le concedió contemplar, ya durante su vida terrena, frutos alentadores de su apostolado, que Josemaría atribuía exclusivamente a la bondad divina, considerándose siempre «un instrumento inepto y sordo» y dando prueba de una humildad extraordinaria, hasta el punto de que, al final de su existencia, se veía «como un niño que balbucea».

La figura de un Beato representa una nueva llamada a la santidad, la cual no es privilegio ni va dirigida solamente a unos pocos, sino que debe ser la meta común de todos los cristianos (...). Esta llamada a la santidad ha sido propuesta y repetida tanta veces por el Beato Josemaría. Aquí estáis presentes muchas personas que, en más de una ocasión, habéis oído

de sus propios labios esta misma exhortación paulina; otros la habéis recibido por medio de sus escritos o por testigos directos. Ahora bien, cada uno, inmerso en las actividades concretas de su vida y profesión, puede contar con la ayuda del Espíritu Santo para recorrer ese camino hacia la perfección cristiana. Así nos lo recuerda el mismo Beato en una de sus *Conversaciones*: «los cristianos, trabajando en medio del mundo, han de reconciliar todas las cosas con Dios, colocando a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas» (n. 59).

Espero que vuestra participación en la Beatificación del Fundador del Opus Dei sea para vosotros la ocasión de un nuevo impulso a fin de responder con plenitud a vuestra vocación de bautizados: vivid la voluntad de Dios cada día, en todos vuestros quehaceres de hombres y mujeres de nuestro tiempo; avanzad por el camino de la santidad, es decir, dejaos conquistar por la presencia de Cristo, el Salvador, que llama a sus discípulos a permanecer en su amor (cfr. *Jn* 15, 9); tomad parte activa en la vida y en la misión de la Iglesia, en comunión con los Pastores de la diócesis y con todos vuestros hermanos y hermanas, a fin de dar testimonio de la buena nueva de la salvación en un mundo que tiene necesidad de luz y de razones de esperanza para construir una sociedad más solidaria y más digna del hombre.

Que el ejemplo y las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá os iluminen. Que su intercesión os sostenga.

Roma, 18-V-1992

JUAN PABLO II AL CONGRESO TEOLÓGICO DE ESTUDIO SOBRE LAS ENSEÑANZAS DEL BEATO JOSEMARÍA

La historia de la Iglesia y del mundo se desarrolla bajo la acción del Espíritu Santo, que, con la colaboración libre de los hombres, dirige todos los acontecimientos hacia la realización del plan salvífico de Dios Padre. Manifestación evidente de esta Providencia divina es la presencia constante a lo largo de los siglos de hombres y mujeres, fieles a Cristo, que iluminan con su vida y su mensaje las diversas épocas de la historia. Entre estas figuras insignes, ocupa un lugar destacado el Beato Josemaría Escrivá (...).

La profunda conciencia que la Iglesia actual tiene de estar al servicio de una redención que atañe a todas las dimensiones de la existencia humana, fue preparada, bajo la guía del Espíritu Santo, por un progreso intelectual y espiritual gradual. El mensaje del Beato Josemaría constituye uno de los impulsos carismáticos más significativos en esa dirección, partiendo precisamente de una singular toma de conciencia de la fuerza universal de irradiación que posee la gracia del Redentor. En una de sus homilias, el Fundador del Opus Dei afirmaba: «No hay nada que pueda ser ajeno al afán de Cristo. Hablando con profundidad teológica (...) no se puede decir que haya realidades –buenas, nobles, y aun indiferentes– que sean exclusivamente profanas, una vez que el Verbo de Dios ha fijado su morada entre los hijos de los hombres, ha tenido hambre y sed, ha trabajado con sus manos, ha conocido la amistad y la obediencia, ha experimentado el dolor y la muerte» (...).

En su actividad sacerdotal, percibía a fondo el valor de toda alma y el poder que tiene el Evangelio de iluminar las conciencias y suscitar un serio y eficaz compromiso cristiano en la defensa de la persona y de su dignidad. En *Camino*, el Beato escribía: «Estas crisis mundiales son crisis de santos. –Dios quiere un puñado de hombres "suyos" en cada actividad humana. –Después... "pax Christi in regno Christi" –la paz de Cristo en el reino de Cristo».

¡Cuánta fuerza tiene esta doctrina ante la labor ardua y, al mismo tiempo, atractiva de la nueva evangelización, a la que toda la Iglesia está llamada! En vuestro Congreso habéis tenido la oportunidad de reflexionar en los diversos aspectos de esta enseñanza espiritual. Os invito a continuar en esta obra, porque Josemaría Escrivá de Balaguer, como otras grandes figuras de la historia contemporánea de la Iglesia, también puede ser fuente de inspiración para el pensamiento teológico. En efecto, la investigación teológica, que lleva a cabo una mediación imprescindible en las relaciones entre la fe y la cultura, progresa y se enriquece acudiendo a la fuente del Evangelio, bajo el impulso de la experiencia de los grandes testigos del cristianismo. Y el Beato Josemaría es, sin duda, uno de éstos.

Por otra parte, no podemos olvidar que la importancia de la figura del Beato Josemaría Escrivá no sólo deriva de su mensaje, sino también de la realidad apostólica que inició. En los sesenta y cinco años transcurridos desde su fundación, la Prelatura del Opus Dei, unidad indisoluble de sacerdotes y laicos, ha contribuido a hacer resonar en muchos ambientes el anuncio salvador de Cristo. Como Pastor de la Iglesia universal me llegan los ecos de ese apostolado, en el que animo a perseverar a todos los miembros de la Prelatura del Opus Dei, en fiel continuidad con el espíritu de servicio a la Iglesia que siempre inspiró la vida de su Fundador.

Roma, 14-X-1993

ESCRITOS DEL BEATO

EL FIN DE LA IGLESIA

Este, y no otro, es el fin de la Iglesia: la salvación de las almas, una a una. Para eso el Padre envió al Hijo, y yo os envío también a vosotros (Ioan XX, 21). De ahí el mandato de dar a conocer la doctrina y de bautizar, para que en el alma habite, por la gracia, la Trinidad Beatísima: *a mí se me ha otorgado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, e instruid a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñando a observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos de que yo permaneceré continuamente con vosotros hasta la consumación de los siglos (Mt XXVIII, 18-20)*. Son las palabras sencillas y sublimes del final del Evangelio de San Mateo: ahí está señalada la obligación de predicar las verdades de fe, la urgencia de la vida sacramental, la promesa de la continua asistencia de Cristo a su Iglesia. No se es fiel al Señor si se desatienden esas realidades sobrenaturales: la instrucción en la fe y en la moral cristianas, la práctica de los Sacramentos. Con este mandato Cristo funda su Iglesia. Todo lo demás es secundario (El fin sobrenatural de la Iglesia, 4).

LA IGLESIA ES CATÓLICA

Esta Iglesia Católica es romana. Yo saboreo esta palabra: ¡romana! Me siento romano, porque romano quiere decir universal, católico; porque me lleva a querer tiernamente al Papa, *el dulce Cristo in terra*, como gustaba repetir Santa Catalina de Siena, a quien tengo por amiga amadísima.

Venero con todas mis fuerzas la Roma de Pedro y de Pablo, bañada por la sangre de los mártires, centro de donde tantos han salido para propagar en el mundo entero la palabra salvadora de Cristo. Ser romano no entraña ninguna muestra de particularismo, sino de ecumenismo auténtico; supone el deseo de agrandar el corazón, de abrirlo a todos con las ansias redentoras de Cristo, que a todos busca y a todos acoge, porque a todos ha amado primero (Lealtad a la Iglesia, 4).

LA MISIÓN APOSTÓLICA DE TODOS LOS CATÓLICOS

En la Iglesia hay diversidad de ministerios, pero uno sólo es el fin: la santificación de los hombres. Y en esta tarea participan de algún modo todos los cristianos, por el carácter recibido con los Sacramentos del Bautismo y de la Confirmación. Todos hemos de sentirnos responsables de esa misión de la Iglesia, que es la misión de Cristo. El que no tiene celo por la salvación de las almas, el que no procura con todas sus fuerzas que el nombre y la doctrina de Cristo sean conocidos y amables, no comprenderá la apostolicidad de la Iglesia.

Un cristiano pasivo no ha acabado de entender lo que Cristo quiere de todos nosotros. Un cristiano que vaya a lo suyo, despreocupándose de la salvación de los demás, no ama con el Corazón de Jesús. El apostolado no es misión exclusiva de la Jerarquía, ni de los sacerdotes o religiosos. A todos nos llama el Señor para ser instrumentos, con el ejemplo y la palabra, de esa corriente de gracia que salta hasta la vida eterna.

Estamos contemplando el misterio de la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica. Es hora de preguntarnos: ¿comparto con Cristo su afán de almas? ¿Pido por esta Iglesia, de la que formo parte, en la que he de realizar una misión específica, que ningún otro puede hacer por mí? Estar en la Iglesia es ya mucho: pero no basta. Debemos ser Iglesia, porque nuestra Madre nunca ha de resultarnos extraña, exterior, ajena a nuestros más hondos pensamientos (Lealtad a la Iglesia, 6).

NOS ESCRIBEN

RESULTÓ UN TUMOR BENIGNO

A mi hermana se le declaró un tumor en el pecho hace varios meses. Todos los diagnósticos, llevados a cabo por tres médicos diferentes, concluyeron que se trataba de un tumor maligno.

Desde antes de la operación, empezamos a rezar la oración al Beato Josemaría. Una amiga de mi hermana le entregó una estampa con reliquia del Fundador del Opus Dei y ella la llevaba consigo a todas partes.

Preguntamos al cirujano, antes de entrar en el quirófano, si había alguna posibilidad de que se tratara de un tumor benigno, pero el doctor dijo que no, que tenía muy mal aspecto y que los resultados de los análisis no dejaban entrever signos de esperanza.

Le extrajeron el tumor y lo enviaron para que fuera analizado: resultó ser un tumor benigno, para sorpresa de los tres médicos, en especial de uno de ellos, que se declaraba ateo.

Gracias a la intercesión del Beato Josemaría, mi hermana está ya bien.

(H.F., California, Estados Unidos, 12-III-1993)

NO QUISO ABORTAR

Cuando esperábamos a nuestro último bebé, el obstetra que trataba a mi esposa nos aconsejó que se hiciera un análisis, debido a la existencia de antecedentes del síndrome de Down en la familia.

Fue en ese control cuando detectaron el tumor, del que no se podía precisar la malignidad, por ser la criatura demasiado pequeña todavía. Nos dijeron que debíamos esperar tres semanas más para determinar la evolución del mal. Fueron veintiún días de espera interminable, en los cuales recurrimos a familiares y amigos para compartir nuestro dolor. Un conocido nos prometió encomendar la curación a la intercesión del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. También nosotros rezamos.

Tuvimos que soportar, en ese período, la opinión –contraria a nuestros deseos– de los que nos recomendaban no seguir adelante con el embarazo, como si ya no tuviesen derecho a un lugar en el mundo los enfermos o los incapacitados.

Transcurridas las tres semanas, volvimos a la clínica para realizar la ecografía de control. Los médicos, sorprendidos del resultado, nos preguntaron si habíamos rezado mucho: el tumor había desaparecido. Lloramos de alegría, pues eso era lo que esperábamos oír.

El nacimiento de Ayelén, que nació perfectamente sana, nos confirmó que el milagro se había producido por la intercesión del Beato Josemaría. Nadie de la clínica pudo explicar las causas de la desaparición del tumor que habían visto. Esperamos que este relato pueda servir para otros que atraviesen una situación similar a la nuestra.

(C.M.D., La Plata, Argentina, 20-XII-1993)

EN LAS ISLAS SALOMÓN

Soy policía y trabajo en un puesto remoto en las Islas Salomón.

La esposa de un oficial sufrió una lesión muy grave en la región occipital de la cabeza, a consecuencia de un accidente. Aunque la llevaron al hospital rápidamente, llegó medio muerta.

En ese momento de vital importancia, le colocamos sobre la zona afectada una estampa del Beato Josemaría, al tiempo que rezábamos la oración, pidiéndole que intercediera por su curación.

De modo casi instantáneo, recuperó el conocimiento. Después de tres días, había mejorado considerablemente y, al cabo de tres semanas, se recuperó del todo.

Agradezco a Dios este favor, concedido por intercesión del Beato Josemaría.

(F.S., Korovon, Islas Salomón, 4-X-1994)

SUPE QUE ESTABA CURADA

Hace algunos años sufrí una operación muy grave del canal colédoco. Después de varias semanas en la clínica, el conducto que desemboca en el intestino no acababa de cerrarse bien en la zona abierta para la circulación de la bilis, de manera que ésta se vertía al exterior. Desesperada, empecé a rezar una novena al Beato Josemaría Escrivá y, el noveno día, por la noche, sentí tres grandes escalofríos de la cabeza a los pies. En ese momento, supe que estaba curada.

La confirmación me la dio al día siguiente el cirujano, a quien había puesto al corriente de mis oraciones. Aunque al inicio se mostró escéptico, me pareció que se había quedado meditando.

En muchas ocasiones, después de la curación, he implorado al Beato Josemaría su ayuda espiritual, haciendo referencia también a la salud. Siempre me he sentido escuchada y ayudada por una fuerza sobrenatural.

Estoy contenta de poder aportar, así, un granito de arena que haga avanzar su proceso de canonización.

(M.F., París, Francia, 21-I-1994)

SE SALVÓ DEL TERREMOTO

Una niña había hecho el propósito, al empezar el año, de rezar más veces la estampa del Beato Josemaría. Justamente la noche anterior al 17 de enero –fecha de la catástrofe– la había rezado con más devoción.

La mañana de ese día, con el terremoto, se rompieron los cristales de las ventanas y se vinieron abajo todas las estanterías llenas de libros, las cómodas y los roperos de la habitación. Como tenía el cuerpo cubierto por las mantas y el edredón, no se cortó con los trozos de cristal que le cayeron encima y, para su mayor sorpresa, al reaccionar se dio cuenta de que tenía la cara tapada con un libro abierto: era nada menos que Camino. Esto evitó que sufriera daños en la cabeza, de manera que salió completamente ilesa.

Ella está segura de que el Beato Josemaría Escrivá la protegió y prometió ofrecer el estudio y continuar rezando la estampa para que el Beato Josemaría siga ayudándonos.

(H.T., Ashiya, Japón, 7-V-1995)

TODO CAMBIÓ EN MI VIDA

Voy a cumplir 54 años, Dios mediante el 1 de marzo de este año. Cuando terminé el bachillerato en 1951 me fui por senderos que me condujeron al alcohol. Bebía todos los días, sobretodo en los últimos años. Varias veces intente dejar el aguardiente. Pero todos los esfuerzos fueron inútiles. No tenía voluntad.

Un día mi hermana me regaló una estampita con la oración para la devoción privada a Mons. Escrivá de Balaguer y me recomendó que le pidiera ayuda. La recibí pero la abandoné sobre el escritorio, porque eso para mi no tenía ninguna importancia.

Paso el tiempo, un día, después de haber bebido y estando con los efectos posteriores de tristeza y soledad, mis ojos encontraron la estampita y sentí algo que me impulsaba a suplicarle ayuda. No se cómo explicarlo, pero mi vida cambio de allí en adelante completamente. Antes estaba dominado por el alcohol porque me faltaba Dios. Todo cambió en mi vida; comprendí que Dios no me había abandonado nunca y ahora me enviaba una fuerza nueva a través de ese sacerdote a quien yo considero mi Padre, porque he "renacido" gracias a su intercesión ante Dios.

(J.G.E., La Dorada, Colombia)

RECUPERÓ EL OJO

En septiembre del año pasado tuve un fuerte dolor de irritación de un ojo producido, al parecer, por el polen de una flor. Fui donde un médico que atiende en una famosa clínica especializada en problemas de los ojos, no dio esperanzas. Indicó quitar toda la membrana del ojo. Es un tratamiento muy doloroso y del que no se podía asegurar un total éxito. Acudí a varios médicos y ratificaron este diagnóstico.

Desde el principio había pedido a Mons. Escrivá de Balaguer y esta vez casi le exigía que me conservara el ojo.

Había estado donde el médico el viernes, y el martes once de febrero volví para un control. En tan poco tiempo y ante el asombro del médico la membrana se había regenerado en su totalidad y no tenía ningún dolor ni irritación.

Sobra decir que este inmenso favor se lo debo a Mons. Escrivá de Balaguer que quiso interceder por mí en un día de la Virgen.

(C.M., Santa Fe de Bogotá, Colombia)

MÁS QUE SIMPLES COINCIDENCIAS

Soy madre de cuatro hijos, dos niñas y dos niños. Cuando el tercero tenía 6 años quedé esperando.

Los penosos ocho meses de embarazo transcurrieron normalmente pero el noveno fue muy duro e incómodo.

Al regreso de la cirugía empecé a preguntar por el bebé, al no verlo la respuesta fue que estaba en incubadora porque había nacido muy frío. Cuando la anestesia fue pasando, el pediatra me explicó el problema: había nacido con membrana hialina en el grado más fuerte. Ese día transcurrió en una gran zozobra ya que el peligro se presentaba en las primeras 72 horas.

Al día siguiente llegó el pediatra a mi cuarto de la clínica y al verlo la expresión me supuse una muy mala noticia: el cuarto estaba lleno: la gente, que al verlo fue saliendo, me dejó sola con él pues mi marido había ido a la finca a hacer el pago de los trabajadores. Se sentó a mi lado y llorando me dijo: No hay nada que hacer, el niño no pasa de hoy. El impacto fue terrible pero a pesar de eso tuve la lucidez de decirle a Dios: Tu me lo diste, tu me lo vas a quitar, yo solamente soy un instrumento y el bebé antes que mío fue tuyo, que sea lo que Tu quieras. A pesar de esto yo tenía en la mente algo que mi mamá decía y que a mí en medio de mi tristeza me consolaba: "mientras haya vida hay esperanza". Esto fue la base para poder empezar a rezar y hacerle la novena a Monseñor Escrivá de Balaguer.

A las dos horas recibí una llamada del médico diciendo que él quería hacer lo último por el bebé y que necesitaba nuestra autorización para trasladarlo al hospital universitario de la ciudad. Al tener carta abierta para obrar, empezaron las coincidencias, que para nosotros y para quien tenga fe en Dios son milagros patentes.

El traslado se hizo en una ambulancia con una incubadora portátil que pertenecía al Seguro Social y que es sólo para el uso de sus afiliados. Nosotros no lo somos y todavía no sé como nos la prestaron.

El cambio de hospital intentaba que el bebé pudiera respirar con un aparato de los cuales sólo hay uno en la ciudad y estaba desocupado. Las siguientes horas fueron de gravedad pero estable: cuando faltaban cuatro horas para que se cumplieran las 72 anunciadas, tuvo una recaída fuerte que duró diez horas más; mientras el tiempo pasaba todos rezábamos a Monseñor para que se hiciera lo que Dios quisiera. Pasadas estas diez horas, llamó el doctor feliz pues el niño se quitó él mismo el tubo que tenía y botó toda la flema que le impedía respirar normalmente.

De ahí en adelante todo fue felicidad y nunca creo terminar de agradecerle a Dios este milagro.

(C. de E., Medellín, Colombia)

NO ME DIGAN QUE TAMBIÉN SON COLOMBIANOS

Estando de excursión en una ciudad europea, mi amiga y yo pensábamos que éramos capaces de regresar del centro de la ciudad a nuestro hotel, situado a las afueras de la misma, pues el día anterior, en grupo habíamos hecho el recorrido.

Así, muy contentas porque habíamos asistido a la Santa Misa, y nos pudimos confesar, pasamos el día en el comercio, a las 6:30 p.m. emprendimos el camino de regreso convencidas de que íbamos en el sentido correcto. Cuando transcurrió un tiempo que consideramos muy largo, es decir, mucho mayor del que habíamos gastado en el viaje de ida, nos dimos cuenta de que estábamos equivocadas. Ante la dificultad del idioma, ya que ninguna de las dos hablaba alemán, comenzamos a rezar la oración a Mons. Escrivá de Balaguer rogándole que alguien nos entendiera nuestro poco inglés. Así, decididas nos bajamos del tren, y subimos las escaleras confiadas de encontrar alguien que nos orientara. En seguida, muy de prisa, venía una joven a quien abordé diciéndole que éramos de habla española y estábamos en dificultades. "No me digan que también son colombianas" fue su gozosa exclamación. Ni para que contar nuestra alegría, con gran amabilidad nos dio las indicaciones necesarias para llegar a nuestro hotel, sin ni siquiera tener que cambiar el boleto de viaje.

(L.C., Santa Fe de Bogotá, Colombia)

EN ZONA DE MISIONES

Cada año se suele organizar una tarea de evangelización en las zonas más alejadas de nuestra provincia, que llamamos con el nombre genérico de "misiones". Una señora que vive en ese territorio desde hace más de cuarenta años me contó que ella era la que atendía los partos en toda la región. Me dijo que, en ocasiones se habían presentado partos difíciles, así que le ofrecí una estampa del Fundador del Opus Dei para que se encomendara y pidiese su intercesión, tanto para ella como para las personas con problemas que encontrara. Al ver la estampa, exclamó: «¡Pero si ya lo conozco!». Le pedí que me explicara un poco. Me comentó que varias veces había tenido casos de mujeres que, haciendo un esfuerzo grande, habían salido al pueblo más cercano –doce horas a caballo, lo menos– para que les atendiesen en un centro de salud, porque tenían problemas de embarazo. Algunas de ellas regresaban con un diagnóstico negativo y esperaban un desenlace fatal.

Mi interlocutora me contaba que ella no perdía la calma. Tomaba una estampa del Beato Josemaría, la ponía sobre la persona interesada, y nunca le había fallado. No pudo decirme cuántas veces se había dado esta situación, pero afirmó que siempre que lo había hecho, la intercesión del Beato Josemaría Escrivá había sido eficazísima. Tampoco descubrí cómo llegó la estampa a tan remotos lugares. Lo cierto es que la devoción estaba muy extendida en toda la región.

(D.E., Ibarra, Ecuador, 9-VII-1995)

DE MEJOR EN MEJOR

Un día recibí la Hoja Informativa y la estampa del Fundador del Opus Dei. No sé quién fue el benefactor que me la hizo llegar. Ese mismo día supe que un compañero había caído gravemente enfermo: le habían dado sólo cinco días de vida. Tomé la estampa y empecé a invocar al Beato Josemaría, diciéndole: «acabo de recibirte y de conocerte como por milagro, así que te confío a mi amigo y estoy convencida de que se curará por tu intercesión». Desde entonces, recé la oración, cada día, por esa intención.

Pasaron los cinco días y yo seguía sin noticias y sin saber a quién preguntar por la salud de mi compañero. Un mes después, éste se presentó en mi casa para contarme que había escapado de una muerte segura, y que ahora iba de mejor en mejor.

Di muchas gracias a Dios por esto. Ahora sé también que nada me separará del Beato Josemaría, a quien estoy profundamente agradecida.

(M.C.T., Lomé, Togo, 9-III-1995)

Los originales de estos relatos, con los nombres y direcciones de quienes escriben, se conservan en el Archivo de la Postulación de la Causa.

Agradecemos las numerosísimas cartas que nos llegan. Son testimonio de la devoción con que tantas personas, en todo el mundo, rezan a Dios Nuestro Señor, poniendo por intercesor al Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. En esta *Hoja Informativa* reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de algunas que refieren sucesos importantes o anécdotas sencillas.

También agradecemos –ante la imposibilidad de hacerlo nominalmente– las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de edición y distribución de esta *Hoja Informativa*, y para ayudar en el desarrollo de las obras apostólicas promovidas por el amor a las almas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

OBRAS PUBLICADAS

CAMINO. «Mons. Escrivá ha escrito algo más que una obra maestra: escribió sacando inspiración de su propio corazón, y al corazón llegan también los breves párrafos que forman el CAMINO...» (*L'Observatore Romano*, 24-III-1950). La primera edición de este libro es de 1934, con el título de *Consideraciones espirituales*. Hoy son ya 301 ediciones, en 41 idiomas, y 3.978.153 ejemplares.

SURCO. «Al igual que *Camino* (...), *Surco* es fruto de la vida interior y de la experiencia de almas de Mons. Escrivá» (del prólogo de Mons. Álvaro del Portillo). La primera edición es de 1986. Se han hecho 52 ediciones, en 13 idiomas, y 371.298 ejemplares.

FORJA. *Forja*, «es un libro de fuego, cuya lectura y meditación puede meter a muchas almas en la fragua del Amor divino, y encenderlas en afanes de santidad y apostolado, porque éste era el deseo de Mons. Escrivá» (del prólogo de Mons. Álvaro del Portillo). La primera edición es de 1987. Se han hecho 35 ediciones, en 10 idiomas, y 342.955 ejemplares.

SANTO ROSARIO. Libro de meditaciones sobre cada uno de los quince misterios de la vida de Cristo que se contemplan al rezar el Santo Rosario. La primera edición es de 1934. Desde entonces han aparecido 110 ediciones, en 21 idiomas, y 660.599 ejemplares.

VIA CRUCIS. Obra de Mons. Escrivá, fruto de su contemplación de las escenas de la Pasión del Señor. La primera edición es de 1981. Se han hecho 62 ediciones, en 15 idiomas, y 372.059 ejemplares.

CONVERSACIONES. En *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, el Fundador del Opus Dei contesta por escrito a las preguntas formuladas por varios periódicos y revistas de diferentes países. La primera edición es de 1968. Se han publicado 53 ediciones, en 9 idiomas, y 328.490 ejemplares.

ES CRISTO QUE PASA. El libro recoge 18 homilias que ofrecen una profunda y sugestiva exposición de la doctrina y vida cristiana. Prólogo de Mons. Álvaro del Portillo. La primera edición es de 1973. Han aparecido ya 77 ediciones, en 13 idiomas, y 445.561 ejemplares.

AMIGOS DE DIOS. Recopilación de otras tantas homilias, en las que el autor toma las virtudes cristianas como hilo conductor de su entrañable coloquio filial con Dios. Prólogo de Mons. Álvaro del Portillo. Fue publicado en 1977 y actualmente cuenta con 60 ediciones, en 9 idiomas, y 340.888 ejemplares.

AMAR A LA IGLESIA. Colección de homilias sobre la misión sobrenatural de la Iglesia, el sacerdocio y la fidelidad del cristiano a la Esposa de Cristo. La primera edición es de 1986. Se han hecho 13 ediciones, en 8 idiomas, y 41.055 ejemplares.

LA ABADESA DE LAS HUELGAS. Penetrante estudio teológico-jurídico, a partir de las fuentes y documentos originales, sobre el caso extraordinario de jurisdicción cuasiepiscopal por parte de la abadesa del famoso monasterio burgalés. La primera edición se publicó en 1944. La segunda es de 1974. Y se ha publicado una tercera en 1988.

PEDIDOS: PROCODES (Calle 98 No. 15-17, Of.: 303, Tel.: 621 37 13 Telefax: 621 36 12, Santa Fe de Bogotá, D.C.)